

No es tomar las cosas por lo trágico el afirmar aquí que a la hora presente existe un complot bolcheviquista que alcanza a todo el mundo.

Indirectamente, el bolcheviquismo no es menos peligroso. Dirigido por algunos espíritus utópicos pero que no carecen de vigor, da caracteres de doctrina a lo que no es generalmente otra cosa que el despertar del eterno instinto de anarquía, al que presta una apariencia de dignidad y de ideal, acabando así de perturbar los cerebros débiles. Está demasiado cerca de nosotros para que su ejemplo pueda constituir una fuerza de atracción y de imitación; pero está lo suficientemente alejado para que los efectos de esa espantosa dictadura queden envueltos en la penumbra. La perturbación física y moral que sucedió al armisticio ha sido singularmente favorable a la acción de esa plaga, y por eso pudo contagiarse a Alemania, a Austria, a Hungría, al resto de Europa, y luego extenderse por todo el mundo.

Porque no debe creerse que las dificultades que estamos describiendo sean patrimonio exclusivo de Europa o